Un ejemplo de concreción de los referentes culturales para el estudio de ELE: la percepción del dinero en dos poemas de Quevedo y García Hortelano y su proyección en la pintura de Goya y Dalí

Susana Echeverria Echeverria
Instituto Cervantes de São Paulo

Dentro de las nuevas perspectivas de estudio de idiomas, *El Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* (*MCER*), busca facilitar el dominio de idiomas desarrollando en el estudiante las competencias multilingüe y multicultural.

De acuerdo con esa concepción educativa, los lingüistas que trabajaron en la redacción del *MCER* destacaron la importancia que la cultura desempeña en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera.

Sin ir más lejos, el término «cultura» se utiliza en el *MCER* en 245 ocasiones y, además, en la p. 22 de ese mismo texto, se explica que «la lengua no es sólo un aspecto importante de la cultura, sino también un medio de acceso a las manifestaciones culturales».

Los *Niveles de Referencia para el Español* (*NRE*), siguiendo ese enfoque, presentan un inventario de *Referentes culturales*, otro de *Saberes y comportamientos socioculturales* y, por último, el de *Habilidades y actitudes interculturales*, porque esos «aspectos permiten al alumno el acceso a una realidad nueva sobre una base amplia e integradora en la que se imbrican los conocimientos, las habilidades y las actitudes que conforman un modo de competencia intercultural» (Instituto Cervantes, 2006: 539).

Dentro del apartado 3 de los *Referentes culturales*, se incluyen los conceptos «literatura» y «pintura» en términos de *productos y creaciones culturales*. Concretamente, en esa sección se distinguen, entre otros, los siguientes subapartados: *3.1 Literatura y* pensamiento y *3.5 Artes plásticas*. Los cuales, a su vez, encabezan tres series de temas clasificados como *fase de aproximación*, *fase de profundización* y *fase de consolidación*; con la finalidad de que el alumno comprenda «cómo se configura la identidad histórica y cultural de la comunidad a la que accede a través del aprendizaje de la lengua» (Instituto Cervantes, 2006: 538).

De acuerdo con los *NRE*, los «referentes culturales recogen el mayor o menor grado de universalidad y el mayor o menor grado de accesibilidad[1]». Entre los temas que se detallan para la fase de profundización, nos ocuparemos en este trabajo del *reflejo de los grandes hitos históricos en la literatura*, en particular, el *valor de la literatura como testimonio de la historia*, y, en referencia a la pintura, de *autores y obras representativas de diferentes épocas y movimientos artísticos*.

Con el propósito de ofrecer un ejemplo de cómo se podría llevar a cabo un segundo nivel de concreción de esos *referentes culturales*, propuestos por los *NRE*, en el aula de Español como Lengua Extranjera (E/LE), analizaremos «el valor que se le da al dinero» en dos poemas españoles: *Poderoso caballero es don Dinero*, de Francisco de Quevedo (1580-1645/1995: 85-88), y *Economic Consequences of the Peace*, de Juan García Hortelano (1995: 19-20), a la luz del mito de la hispanidad de Juan Goytisolo, proyectando las perspectivas de ambos autores en la pintura de Goya y Dalí.

El *MCER* (Consejo de Europa, 2002: 39) distingue los siguientes niveles en el aprendizaje de una lengua extranjera:

1. Acceso (*Breakthrough*), que se corresponde con lo que Wilkins denominó en su propuesta de 1978 «Dominio formulario», y Trim, en la misma publicación, «Introductorio».

2. Plataforma (*Waystage*), que refleja la especificación de contenidos del Consejo de Europa.

3. Umbral (*Threshold*), que refleja la especificación de contenidos del Consejo de Europa.

4. Avanzado (*Vantage*), que refleja la tercera especificación de contenidos del Consejo de Europa, nivel que Wilkins ha descrito como «Dominio operativo limitado», y Trim, como «la respuesta adecuada a las situaciones normales».

5. Dominio operativo eficaz (*Effective Operational Proficiency*), que Trim denominó «Dominio eficaz», y Wilkins «Dominio operativo adecuado», y que representa un nivel avanzado de competencia

[1] Para los autores de los *NRE*, el concepto de accesibilidad no se refiere solamente al hecho de que los alumnos puedan acceder a determinadas realidades o productos culturales con mayor o menor facilidad (en fuentes documentales, en Internet, etc.), sino también a su mayor frecuencia de aparición tanto en España e Hispanoamérica como en los países de origen de los alumnos.

apropiado para tareas más complejas de trabajo y de estudio.

6. Maestría (*Mastery*), (Trim: «dominio extenso»; Wilkins: «Dominio extenso operativo»), que se corresponde con el objetivo más alto de los exámenes en el esquema adoptado por *ALTE* (*Association of Language Testers in Europe*). Se podría ampliar para que incluyera la competencia intercultural más desarrollada que se encuentra por encima de ese nivel y que consiguen muchos profesionales de la lengua.

A		B		C	
Usuario básico		**Usuario Independiente**		**Usuario Competente**	
A1	A2	B1	B2	C1	C2
(Acceso)	(Plataforma)	(Umbral)	(Avanzado)	(Dominio operativo eficaz)	(Maestría)

De acuerdo con esa clasificación, para la elaboración del ejemplo de concreción de los *Referentes culturales*, nos centraremos en el alumno de nivel superior o *usuario competente* (C1 y C2), visto que

> el desarrollo del grado de dominio de las competencias comunicativas de la lengua, de naturaleza propiamente lingüística, no necesariamente se corresponde con el desarrollo del conocimiento del mundo, el conocimiento sociocultural, la conciencia intercultural o las destrezas y habilidades prácticas o interculturales (Instituto Cervantes, 2006: 622).

Por ese motivo, nos parece de interés que nuestro alumno, *usuario competente*, conozca la causa del pudor que sentimos muchos españoles al hablar de «dinero». El *MCER* (2002), en la página 113, se manifiesta en los siguientes términos:

> el conocimiento de la sociedad y de la cultura de la comunidad o comunidades en las que se habla el idioma es un aspecto del conocimiento del mundo. Sin embargo, tiene la importancia suficiente como para merecer la atención del alumno, sobre todo porque, al contrario que muchos otros aspectos del conocimiento, es probable que no se encuentre en su experiencia previa, y puede que esté distorsionado por los estereotipos.

Para explicarle a ese alumno el pudor del que hablábamos, en primer lugar, recurriremos a la letrilla satírica de Quevedo (1580-1645) *Poderoso caballero es don Dinero* (*vide* Anexo A), que ya, en el siglo XVII, muestra con extraordinaria habilidad poética e inigualable agudeza el lado más pérfido del dinero. De hecho, para Goytisolo (2002: 92), Quevedo «profesa un hondo desprecio por la ciencia y la técnica, el comercio y el lucro».

Para Nieto (1997: 39), en «el Renacimiento y la otra España, el dinero era un topos [...] un tema de los clásicos latinos tales como Juvenal y Marcial, popularizado en la Edad Media en Cármina Burana» y cultivado por el Arcipreste de Hita. El poema de Quevedo introduce a esa temática una visión local que le sirve para situar históricamente a su época, ofreciéndonos la que creemos sería, aun cuando pensada como provocación, la concepción del dinero que compartirían parte de sus coetáneos.

Goytisolo (2002) menciona a Quevedo en varias ocasiones, pero creemos que es en la página 34 donde nos facilita la comprensión del poema y del pudor español a hablar de dinero. Describe al poeta como «cristiano viejo hasta la médula de los huesos, [que] advierte con gran acuidad la ruina de España, pero, en lugar de diagnosticar las causas y probar barrer los escombros, se instala orgullosamente en ellos y fulmina contra la riqueza». Y continúa en la página 59:

> Al final del siglo XVIII, la población española contaba con unos diez millones de habitantes, de los cuales 1.400.000 pertenecían a la nobleza improductiva y más de 200.000 al clero regular y órdenes religiosas. [...] Las disciplinas científicas y humanistas han desaparecido por completo de las universidades españolas.

Lo que nos sorprende y, con toda seguridad, también llamará la atención de los aprendices de ELE, es que Encinar, en 2006, se refiera a la cultura española y a su comportamiento con el dinero, en estos términos:

> En nuestra cultura, hablar de dinero, precios, inversiones o salarios está mal visto. Parece una ordinariez. Algo de gente materialista. Nuestro espíritu Alatriste, nuestra cultura superior de hidalgos y quijotes, aún se resiste a esas costumbres más propias de mercaderes protestantes.

Curiosamente, la segunda poesía (*vide* Anexo B) que traemos comienza con el título de una de las más relevantes obras de un economista inglés, John Maynard Keynes, mencionado en la primera línea del poema. Ese interés por la economía podríamos interpretarlo como un cambio de valores; sin embargo, sus versos nos devuelven al poema de Quevedo, con el que guarda un indudable parecido.

Como ese gran poeta, García Hortelano (1995: 19) escribe en la primera línea *yo*; de hecho, esa es la primera palabra del primer verso. El *yo* poético se identifica como *pobre*, sin cualquier pudor; muestra, de hecho, cierto orgullo en ello; pues, incluso antepone ese adjetivo al de *ilustrado*. Contrasta, de ese modo, con el hablante lírico del poema de Quevedo, quien, a pesar de derrochar ingenio, no muestra cualquier preocupación pedagógica con sus lectores, aunque les exija, eso sí, un alto nivel de discernimiento, dado

que, gracias a su dominio del lenguaje y al uso de figuras retóricas, en su mano, la letrilla satírica alcanza gran dificultad. Nos aclara Goytisolo que

> lo único que alborotaba al español era la sospecha de que en el centro o raíz de sí mismo se hubieran inferido elementos extraños capaces de alterar su integridad. Por esta razón, [...] los cristianos viejos no quisieron empañar su pureza de casta cultivando las tareas intelectuales y técnicas consideradas infamantes desde la época de los Reyes Católicos por ser privativas de los españoles de casta hebrea y morisca. [...] El miedo de ser tomados por judíos hizo que, en los siglos XVI, XVII y XVIII, los españoles abandonaran las ocupaciones científicas y mercantiles, precipitando así la ruina económica ocasionada por la despoblación rural, la afluencia del oro americano y la serie ininterrumpida de guerras religiosas costosas e inútiles. [...]. Como en Unamuno, la pobreza deviene un valor ético, una virtud [...] la novela picaresca y cervantina reflejan, a su manera, la espiritualidad atormentada o grave de muchos españoles que, en el mejor de los casos, habían perdido la seguridad en sí mismos y buscaban refugio en la buena opinión del prójimo y en la retórica del gesto (Goytisolo, 2002: 29-34).

Al igual que Quevedo en su sátira, García Hortelano (1995: 19) ironiza con el dinero utilizando un juego de palabras creado a partir de *liquidez*, en su doble valor de «cualidad de líquido y de cualidad de activo de un banco que puede transformarse fácilmente en dinero efectivo» (Real Academia Española, 2009). Su voz poética dice, también, que compensa las carencias (¿de dinero?) *con líquidos que bebe sin demoras*, *sin tasa*, y ese último sintagma preposicional, se encuentra idéntico en la línea 36 del poema de Quevedo (1995: 86).

Mas no será esa la última coincidencia; usa García Hortelano la silepsis al escribir la palabra *peluconas*, nuevamente ironizando con otro término económico, en este caso se trata de la denominación de unas monedas fabricadas en oro a partir de 1732. Las primeras correspondían a los reinados de Felipe V y Fernando VI y se les conoció popularmente como «peluconas» por la llamativa peluca o tocado de los monarcas[2]. Al mismo tiempo, ese término entra en oposición con la palabra *desmelenadas*, en *noches no desmelenadas*.

Dentro del mismo campo semántico, usa Quevedo (1995: 85), la expresión *doblón*, de nuevo con valor de moneda de oro. De acuerdo con el diccionario de la RAE, «el vulgo llamó así, desde el tiempo de los Reyes Católicos, al excelente mayor, que tenía el peso de dos castellanos o doblas»; el poeta barroco, como García Hortelano, contrapone aquel epíteto al de *sencillo*, dando lugar, así, a una antítesis.

[2] Información obtenida en http://www.continentalgallery.com.mx, acceso el 25 de mayo de 2009.

Una diferencia notable, con respecto al poema de Quevedo, es que García Hortelano introduce el placer como tema relevante al mundo del yo poético; algo que no se observa en los versos de Quevedo, en los que el goce queda proscrito. Afirma Goytisolo (2002: 45-48) que

> paralelamente al ahogo de la inquietud intelectual "judaica", la literatura española de los siglos XVI y XVII refleja, explícitamente o por omisión, la sistemática represión de la sensualidad hispanoárabe. [...] Como observa con acierto Xavier Domingo: "El árabe ha integrado el acto sexual en la estructura de sus aspiraciones más elementales. El cristiano, al contrario, tiende cada vez más a excluir el sexo totalmente, a negarlo [...]. Todo lo que el español lleva en sí de árabe es reprimido sin piedad y, en primer término, la sexualidad". [...] En Quevedo, el odio a la mujer llega a extremos verdaderamente morbosos. [...] La mujer es el mal, el demonio [...]. Eludiendo el amor carnal, Quevedo cae en la escatología. [...] en España, la represión sexual se funda no en las razones económico-sociales (antinomia libido-productividad) que fundamentan el proceso de acumulación capitalista e implican la condena del derroche aristócrata [...] sino en factores de orden inmanente y existencial [...] La civilización española del siglo XVII se desenvuelve de espaldas al sexo y a la actividad económica e intelectual.

Diríamos que no sólo se evita el sexo, sino cualquier fuente de placer que se pueda alcanzar, en la opinión del yo lírico de García Hortelano, por la ingestión de alcohol o por *contar (invisibles) peluconas*. García Morente (1938) considera que

> el español ha sido, es y será siempre el caballero cristiano. Serlo constituye la última aspiración más profunda y activa de su verdadero ser. [...] El caballero cristiano busca la grandeza con perfecto desprecio de las cosas materiales. La generosidad y esplendidez del español, la facilidad con que se despoja de todo y renuncia a ocuparse de la administración o el aumento de sus propios bienes, radica en su creencia en unos valores supremos, absolutos, incondicionales. Como Quevedo, piensa que el único oficio digno de él es la guerra [...]. Mientras Europa abandona poco a poco las estructuras mentales de la Edad Media, España se encastilla en ellas y opone al espíritu comercial "judaico" su altivo y solitario desafío.

En la segunda estrofa del poema en verso libre, escribe García Hortelano (1995),

> vergüenza
> del que nunca supo ganar
> el cáliz que no vierte. Y sí este cáliz
> que rezuma la hiel de abejita laboriosa,
> la fálica nostalgia del lingote,

Esa *vergüenza* que siente el yo poético suena a lamento por no haber conseguido vivir sin trabajar, por no disponer de la riqueza necesaria para

«beber ginebra y escupir oro»; vergüenza de *amar lo que desprecia*. Esa vergüenza, inconcebible para Quevedo, históricamente se justifica por

> la conciencia tricéfala —cristiana, musulmana y judía— de los españoles y de la formación de su carácter nacional bajo la influencia del prestigio del Al-Andalus y de la convivencia social de las tres castas. [...] el capitalismo y la técnica —el comercio y la industria— se hicieron imposibles dentro de la Península. Las actividades comerciales, industriales y bancarias convertían, sin más, en judíos a quienes se ocupaban de ellas. Los españoles interrumpieron esa clase de actividades a fines del siglo XVI, por juzgarlas perniciosas para la pureza castiza que había hecho posible su expansión imperial . Era más esencial para ellos la honra de sus personas que la acumulación de riquezas que ponían en duda su cristiandad vieja. Una riqueza secularizada y de clase media era la de los españoles judíos, una riqueza tenida por vil (Goytisolo, 2002: 133).

Frente a ese deseo de poseer riqueza, el yo poético del poema de García Hortelano, se conforma con lo que tiene, carece de *liquidez*, pero es *ilustrado* y compensa las *carencias* de dinero disfrutando con pequeños placeres. Esa *frugalidad de los españoles es*, para Bernard Ward (*apud* Goytisolo, 2002: 59) «en gran parte, la causa de su pereza: el que se contenta con poco para comer y vestir, si gana en tres días lo bastante para subsistir seis, no trabajará más que tres».

Otra interpretación para ese estoico comportamiento sería, simplemente, considerarlo un tipo de incapacidad para producir riqueza. El texto de Goytisolo (2002: 132) explica, de nuevo, que

> para muchos españoles y europeos, el Homo hispanicus no era ni podría devenir nunca el Homo economicus. [...] Para los españoles, el botín es la prolongación, en un plano material, de los ideales de evangelización y conquista: tras el despojo de los tesoros reales de Moctezuma y Atahualpa, la búsqueda del legendario El dorado les obsesionará cono un espejismo. Pero observemos que en ningún momento se propondrán trabajar o hacer fructificar las riquezas así conseguidas.

No podemos ignorar, sin embargo, la posibilidad de que esa tolerancia ante la precariedad económica fuese una muestra de orgullo. En ese sentido Goytisolo (2002: 71) sugiere cuando escribe que,

> en España, [...] las cuestiones de honor predominaron siempre sobre el interés económico ("Más vale honra sin barcos que barcos sin honra", dirá, en pleno siglo XIX, el almirante Méndez Núñez).

Quevedo (s. XVII), García Hortelano (s. XX) y Encinar (s. XXI), son pues una muestra del sentir español con respecto al dinero. Desprecio, vergüenza y pudor son creencias compartidas por otros de sus compatriotas, pudiendo ser consideradas, por ello, comportamientos sociolingüísticos que

el estudiante de ELE debe conocer; tal y como se deduce de la escala ilustrativa para «Adecuación Sociolingüística» del alumno C2, que se incluye en los *MCER*:

> Tiene un buen dominio de expresiones idiomáticas y coloquiales, y sabe apreciar los niveles connotativos del significado.
> [El alumno] Es plenamente consciente de las implicaciones de carácter sociolingüístico y sociocultural en el uso de la lengua por parte de los hablantes nativos, y sabe reaccionar en consecuencia.
> Media con eficacia entre hablantes de la lengua meta y de la de su comunidad de origen, teniendo en cuenta las diferencias socioculturales y sociolingüísticas (Consejo de Europa, 2002: 132).

Ese estudiante necesita entender la extensión significativa de expresiones como, por ejemplo: «Tranquila ya me lo pagarás, espera que no me acuerdo del número de cuenta», «¿que cuánto es? No sé, no lo he pensado», o «lo que digas me parece bien…»[3]. Debe saber, además, que no se puede preguntar a un español cuánto gana, hablar de inversiones o de dinero y, mucho menos, presumir de tenerlo. El *MCER*, en ese sentido esclarece que

> las competencias existenciales se relacionan con la cultura y son, por lo tanto, áreas sensibles para las percepciones y las relaciones interculturales [...] (Consejo de Europa, 2002: 27).

Para ayudar a nuestro alumno a desarrollar esa competencia existencial y a no incurrir en interpretaciones estereotipadas como la de Encinar, cuando define en su blog a la cultura española como *cultura superior de hidalgos y quijotes* que rechazan dar valor al dinero, le mostraremos que ese «bloguero» con su comentario está corroborando y, al mismo tiempo, haciendo prevalecer el mito de la hispanidad, al que se refiere Goytisolo (2002: 20) en estos términos: «espíritu caballeresco, donjuanismo, donquijotismo o, incluso, Semana Santa, corridas de toros, flamenco, etc.», y que Ana Nuño, por su parte, atribuye a

> una coexistencia durante ocho siglos de musulmanes, judíos y cristianos verdaderamente inédita en el contexto europeo contemporáneo, es el sustrato no mítico sino real, más censurado y reprimido, de "la peculiar civilización española, fruto de una triple concepción del hombre, islámica, cristiana y judaica. La tragedia histórica de España ha sido, a su vez, fruto de aquella otra empecinada labor de negación de su realidad histórica. Y es tragedia porque ha impedido e impide aún a muchos españoles concebirse a sí mismos como sujetos libres de la Historia. Condenados durante siglos a no ser más que vicarios personajes de fábulas esencialistas que declinan obsesivamente un solo y mismo acontecimien-

[3] Extraído de *Ganarás el pan con el pudor de tu mente* (PDF «Las mujeres y el dinero»).

> to histórico —el que se saldó con el dominio de una casta sobre las otras— en proteicas manifestaciones de rechazo de la otredad —la pureza de sangre, la uniformidad del credo, la infalibilidad del relato oficial, la proscripción del disenso—, los españoles acabaron convirtiéndose, literalmente, en verdugos de sí mismos. [...] Quien no empieza por aceptar al otro de sí mismo, quien traza sus señas de identidad borrando de ellas cuanto pueda ofender o contradecir la idea de sí prendida *ab aeternum* en el cielo de los arquetipos ideológicos, ése se condena, además de a desconocerse y, enajenado, arrastra una vez y otra la piedra de Sísifo de una tan elusiva cuan abstracta identidad, a no ver siquiera al otro real (Goytisolo, 2002: 14-15).

Goya ilustra benévolamente, pero, al mismo tiempo, con la crudeza de la dolorosa verdad, los desvaríos de la vida española del s. XVIII. Como lo expresa Malraux (*apud* Goytisolo, 2002: 65), «su voz no es solamente la suya: es la voz amordazada de España».

El anuncio que Goya puso en el Diario de Madrid del 6 de febrero de 1799 decía textualmente:

> La pintura (como la poesía) escoge, en el universo, lo que juzga más a propósito para sus fines: reúne en un solo personaje fantástico, circunstancias y caracteres que la naturaleza presenta divididos en muchos, y, de esa combinación, ingeniosamente dispuesta, resulta aquella feliz imitación, […][4]

Es por ello que su capricho n.º 2 (que lleva el siguiente epígrafe, *El si pronuncian y la mano alargan al primero que llega*[5]) y los 14 y 7 sirven como ilustraciones para la primera estrofa de la *Letrilla* de Quevedo.

---

4 En: *Goya gravurista na coleçao Caixanova*, p. 12.

5 Explicación de esta estampa del manuscrito del Museo del Prado: *Facilidad con que muchas mujeres se prestan a celebrar matrimonio esperando vivir en él con más libertad*. Manuscrito de Ayala: *Reprende los matrimonios a ciegas, como los de las princesas y camaristas*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional: «Los matrimonios se hacen regularmente a ciegas: las novias adiestradas por sus padres, se enmascaran y atavían lindamente para engañar al primero que llega. Esta es una princesa con máscara, que luego a de ser perra con sus vasallos, como lo indica el reverso de su cara imitando un peinado: el pueblo necio aplaude estos enlaces; y detrás viene orando un embustero en traje sacerdotal por la felicidad de la nación (Bodas de las Camaristas)».



Salvador Dalí ignora a Quevedo e ilustra en *El sueño de Colón* lo que para el pintor representaría el nuevo mundo. Destaca del cuadro la numerosa variedad de tonos dorados que llevan al espectador a pensar en el oro americano, lo que le aleja del poeta; pues si Quevedo habla del dinero con desprecio, Dalí, por el contrario, lo idealiza, lo convierte en oro: «La única forma de espiritualizar la materia es purificarla, y tan pronto como algo se convierte en oro, adquiere potencia espiritual…»



Como el pintor, García Hortelano también nos remite a la idea del dorado metal, cuando leemos en su poema las palabras *peluconas* y *cáliz*. De ese modo, ese poeta se instala en la tradición árabe-judaica que vemos proyectándose en Dalí.



De nuevo, coinciden el poeta y Dalí, cuando el primero habla de: «¡Oh tacto del billete astroso!, / remedo de caricia, indicio / de una noble pasión / de Dioses, consentimiento / de la virtud vergonzante,», que Dalí ilustra en *Apoteosis del dólar,* sin vergüenza de mostrar su «amor al dinero».



En 1971, Dalí escribe «La apoteosis del dólar», producido por *Credit Comerciele de France* (*CCF*) para dar a conocer los servicios financieros de esa entidad bancaria:



L'APOTHEOSE DU DOLLAR

Aquí Salvador Dalí, nombrado en un anagrama de André Bretón, como "Avida Dollars", este anagrama había sido escrito con un poco de mala intención, creyendo que me molestaría, al contrario, esa era la palabra mágica que provocó que, desde ese momento, los dólares estuvieran más presentes en mi cabeza, como una inevitable diarrea divina que hace que, desde entonces, cada noche, me acueste un poco más satisfecho, porque no hay nada en el mundo que me dé tanta satisfacción como sentir esta lluvia monótona y divina de dólares. Pero, hay otra cosa que divertirá a toda la gente que me escucha, y es que, precisamente, Auguste Compte, el gran filósofo francés, en el momento de inventar su religión positivista, había dicho, antes de iniciar esta religión, "es necesario que contemos con los banqueros". Esto es algo apoteósico, que demuestra que, sin banqueros, no hay, ni siquiera, religión. Toda la EM ha estado basada en la transmutación de la materia vil en oro, ya que la única forma de espiritualizar la materia es purificarla, y tan pronto como algo se convierte en oro, adquiere potencia espiritual. En un mundo en el que hay cada vez más impotencia, hace falta, verdaderamente, el oro, para reconstituir esta barra de Jaser, que asciende de la tierra vil al cielo, mediante la transmutación del oro.



Dalí, por la libertad con la que decidió existir, fue capaz de superar *la tragedia histórica de España*, [concibiéndose] «a sí mismo como sujeto libre de la historia», adelantándose a su tiempo y a la hipótesis de Goytisolo, quien consideró que «habr[ía] que esperar el despegue económico y la invasión turística de los años sesenta para que los valores de la moderna sociedad industrial arraig[asen] por fin en la inmensa mayoría de los españoles y asist[iésemos] a lo que podríamos llamar actual proceso de "rejudificación"».

Creemos que la explicación que hemos encontrado para justificar el pudor que sentimos los españoles al hablar de dinero nos ha servido para ofrecer al profesor de ELE un ejemplo de concreción del segundo nivel de los *NRE*, que podrá adoptar y *recortar*, de acuerdo con la idiosincrasia y necesidades de su alumnado, en una unidad didáctica que aplique parcialmente los contenidos que presentamos para el aprendizaje de ELE por el camino de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

Consejo de Europa, 2002, *Common European Framework for Languages: Learning, Teaching, Assessment*, 2001 (trad. Instituto Cervantes). Disponible en: http://cvc.cervantes.es/obref/marco/cvc_mer.pdf, acceso el: 25/05/2009.

Encinar, Jesus, «Hablar de dinero», en: *El blog de Jesús Encinar*. Disponible en: http://www.jesusencinar.com/2006/09/hablar_de_diner.html, acceso el: 25/05/2009.

García Hortelano, Juan, 1995, *La incomprensión del comercio*. Madrid, Visor Libros, pp. 19-20.

García Morente, Manuel, *Idea de la Hispanidad,* en: Conferencias pronunciadas los días 1 y 2 de junio de 1938 en la Asociación de Amigos del Arte de Buenos Aires, Buenos Aires, Espasa Calpe, p. 1038. Disponible en: http://www.filosofia.org/his/h1938a1.htm#h20#h20, acceso el: 26/05/2009.

Goytisolo, Juan, 2002, *España y los españoles*. Barcelona, Editorial Lumen.

Instituto Cervantes, 2006, *Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español, C1, C2*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Lázaro Carreter, Fernando, 1976, *Lengua Española: Historia, Teoría y Práctica*, v. I. Madrid, Anaya.

Nieto, José Carlos, 1997, *El Renacimiento y la otra España,* Geneve, Librairie Droz. Disponible en: http://books.google.com/books?id:IQxnshj4mIAC&hl:es, acceso el: 25/05/2009.

Quevedo, Francisco de, 1995, *Antología poética: prólogo y selección de Jorge Luis Borges*. Madrid, Alianza Editorial, pp. 85-88.

Quilis, Antonio, 1998, *Métrica española*, Barcelona, Ariel.

Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed. Disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=cultura, acceso el: 25/05/ 2009.

Anexo A

Letrilla satírica

Poderoso caballero
es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
él es mi amante y mi amado,
pues, de puro enamorado
de contino anda amarillo;
que pues, doblón o sencillo,
hace todo cuanto quiero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
donde el mundo le acompaña;
viene a morir en España
y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
es hermoso aunque sea fiero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro.
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Son sus padres principales,
y es de noble descendiente,
porque en las venas de Oriente
todas las sangres son reales;
y pues es quien hace iguales
al duque y al ganadero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Sus escudos de armas nobles
son siempre tan principales,
que sin sus escudos reales
no hay escudos de armas dobles;
y pues a los mismos robles
da codicia su minero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Por importar en los tratos
y dar tan buenos consejos,
en las casas de los viejos
gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
y ablanda al juez más severo,
poderoso caballero
es don Dinero.
Y es tanta su majestad
(aunque son sus duelos hartos),
que con haberle hecho cuartos,
no pierde su autoridad;
pero, pues da calidad
al noble y al pordiosero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Nunca vi damas ingratas
a su gusto y afición;
que a las caras de un doblón
hacen sus caras baratas;
y pues hace las bravatas
desde una bolsa de cuero,
poderoso caballero
es don Dinero.
Más valen en cualquier tierra
(¡mirad si es harto sagaz!),

Mas ¿a quién no maravilla
ver en su gloria sin tasa
que es lo menos de su casa
doña Blanca de Castilla?
Pero, pues da al bajo silla,
y al cobarde hace guerrero,
poderoso caballero
es don Dinero.

sus escudos en la paz,
que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra
y hace propio al forastero,
poderoso caballero
es don Dinero.

Francisco de Quevedo

Anexo B - ECONOMIC CONSEQUENCES OF THE PEACE

Yo, para decirlo como Keynes
(ya que soy pobre pero ilustrado),
siempre he padecido
de preferencia de liquidez.
No sólo por atesorar (lo que no tengo),
sino porque compenso las carencias
con líquidos que bebo (el alcohol,

tu saliva, una pequeña música)
al instante. Prodigios
estos (de la licuefacción),
que vierten su cristalina
liquidez sin demoras,
sin tasa, no como el gozo
de contar (invisibles) peluconas
en noches sin alcohol, sin música,
sin boca,
en noches no desmelenadas, calvas
como la paz del mísero
que, para licuar sus deudas
consigo mismo, a su propio
crédito se concede de soñarse
ávaro.

¡Oh tacto del billete astroso!,
remedo de caricia, indicio
de una noble pasión
de Dioses, consentimiento
de la virtud vergonzante,
vergüenza
del que nunca supo ganar el cáliz que no vierte. Y
sí este cáliz
que rezuma
la hiel de abejita laboriosa,
la fálica nostalgia del lingote,
los rencores mensuales del empleado
en los placeres
mediocremente líquidos,
que excluyen
beber el oro y escupir ginebra.
¡Quién pudiera no amar lo que desprecia!

Juan García Hortelano,
La incomprensión del comercio, 1995.